

BIBLIOGRAFÍA

José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, *Teología fundamental de los sacramentos*. Ediciones Paulinas, Madrid 1991, 214 p. ISBN 84-285-1423-2.

José Cristo Rey GARCÍA PAREDES, *Iniciación cristiana y Eucaristía. Teología particular de los sacramentos*. Ediciones Paulinas, Madrid 1992, 462 p.

Presentamos en esta recensión los dos primeros volúmenes de la trilogía sobre la Teología de los Sacramentos que está elaborando el profesor García Paredes. Son el resultado de su dedicación, durante más de veinte años, al estudio y enseñanza de la teología sacramental.

Lo más original de esta trilogía es el intento de lograr una perspectiva unitaria a la hora de pensar todo el sistema sacramental de la Iglesia. La obligada partición de las materias teológicas —a causa de las especializaciones— implica una pérdida de visión de conjunto, que es, por otra parte, sumamente necesaria. Se han publicado no pocas obras sobre la teología general de los sacramentos, o sobre los sacramentos de la iniciación, o sobre la Eucaristía, o sobre la Penitencia, etc. Pero se echaba en falta un estudio unitario, sinfónico, en el cual no fuera necesario repetir planteamientos fundamentales y fueran abordados los sacramentos individuales desde la perspectiva de un auténtico sistema sacramental. Ésta ha sido la intención del autor.

El primer volumen sobre la Teología fundamental de los Sacramentos es obviamente la clave de toda la teología sacramental que el autor quiere presentar como un sistema. Después de un análisis histórico de la evolución del sistema sacramental en la Iglesia desde los orígenes hasta hoy. Cabe decir que el recurso a la historia pretende ser cálido, pastoral y crítico hacia ese pasado y hacia el presente. Es lo que el autor ofrece en cada una de sus conclusiones teológico-pastorales o teológico-espirituales, como conclusión de cada etapa histórica. En la segunda parte, se recogen en síntesis los resultados del análisis y se aborda una reinterpretación inculturada de la realidad sacramental desde un marco que abarca las religiones, la psicología y sociología del símbolo del rito, la perspectiva fundante de la historia de la salvación, la cristología, la pneumatología eclesiológi-

ca, la escatología. Especial relieve merecen los capítulos dedicados a los ritos en momentos decisivos y el capítulo sobre la eficacia simbólica. Ambos presuponen una teología de la gracia sin dicotomías y sin monismo. El autor se arriesga a ofrecer una definición-descripción de la realidad sacramental que, situándose en el amplio horizonte de las religiones, poco a poco va concretándose en la sacramentalidad cristiana y eclesial. Ése es precisamente el esquema fundamental que justificará en los siguientes volúmenes la reflexión particular sobre cada uno de los sacramentos.

El segundo volumen es, la primera gran consecuencia del primero. El autor lo titula *Iniciación cristiana y eucarística*. En el esquema interior este título se desdobra en dos: "Bautismo, Confirmación, Primera Eucaristía: sacramentos de la Iniciación" y "Eucaristía: sacramento de la existencia cristiana". Es llamativo ver cómo el esquema de elaboración teológica y de referencias pastorales y espirituales es el prefijado en el primer volumen. Por otra parte, el autor ha recurrido a valiosos y sugerentes estudios exegéticos tanto del pasado como del presente. También se da un recurso muy amplio y documentado a los textos de los Santos Padres, en ocasiones a testimonios de santos e incluso de cristianos de a pie.

Son varias las preocupaciones que laten bajo estas páginas: *a)* reformar en profundidad los procesos de iniciación cristiana según las perspectivas ofrecidas por el Ritual para Iniciación Cristiana de Adultos y situar dentro de esos procesos de iniciación y primera evangelización los símbolos sacramentales; *b)* redescubrir el valor teológico de cada símbolo sacramental desde una lectura contextualizada, crítica y cordial de los textos bíblicos y patrísticos; superar cuestiones teológicas del pasado, pidiendo cambios de radicalidad evangélica y eclesiológica, que desde hace tiempo el Espíritu está postulando; *c)* contemplar la Iniciación cristiana en el contexto de otros tipos de iniciaciones religiosas y humanas, y desde la simbólica y poética del ser humano.

El estudio de la Eucaristía, como Sacramento de la Iniciación (la Primera Eucaristía, que no la "primera comunión") y al mismo tiempo y, sobre todo, como Sacramento de la existencia cristiana asume los grandes avances de la teología eucarística de estos últimos tiempos. Es interesante observar dónde se sitúa el estudio de la transustanciación: en el capítulo sobre "La eficacia simbólica de la presencia eucarística en los dones y en la comunidad", dentro también del contexto de la presencia simbólica en la Palabra. Por otra parte, no suele ser común dedicar en los tratados de Eucaristía —y esto también lo hace el autor— un último capítulo a la Eucaristía como Sacramento de oración y glorificación de Dios.

Estos dos volúmenes ofrecen en un lenguaje sencillo y accesible las grandes cuestiones debatidas en la teología sacramental, tanto en el aspecto bíblico-histórico como teológico. Tienen constantemente de fondo una preocupación pastoral, desde las diferentes situaciones que hoy se dan en la Iglesia, tanto del primer mundo como del tercero.

LUIS DOMINGO

M. GELABERT, *Valoración cristiana de la experiencia*. Salamanca, Sígueme, 1990. 174 pp. ISBN 84-301-1106-9.

Pocas reflexiones más oportunas en nuestro panorama que la que M. Gelabert nos invita a emprender con este volumen. El cristianismo es una vida, pero con demasiada frecuencia no se descubre vida alguna en lo que se presenta como cristiano (p. 10). Es más, muchos de nuestros contemporáneos podrían reconocerse, quizá suavizando las aristas, en el diagnóstico de F. Nietzsche: "Ni la moral ni la religión corresponden en el cristianismo a punto alguno de la realidad... Todo este mundo ficticio tiene su raíz en el odio a lo natural (¡a la realidad!), es la expresión de una profunda aversión a lo real" (*El Anticristo*, cit. en p. 26). Movido por esta preocupación, el autor retorna sobre el problema de la experiencia cristiana, del que ya se había ocupado en estudios anteriores, y para ello analiza el concepto de experiencia (cap. 1), su relación con la realidad (cap. 2), con el interés (cap. 3), con la trascendencia (cap. 4), con la revelación (cap. 5), con el testimonio (cap. 6) y la teología (cap. 7), para concluir con una bella reflexión sobre la experiencia cristiana y la experiencia del Espíritu (cap. 8).

Es un libro sugerente, que indica las cuestiones implicadas cuando el cristianismo se caracteriza como experiencia, término que había sido mirado con recelo, desde la crisis modernista, por sus posibles ecos imanentistas o irracionistas. El autor se esfuerza por disolver las sospechas, poniendo las cosas en su justo lugar, y reivindica una categoría (junto a la de acontecimiento) sin la cual difícilmente se evita el riesgo de reducir el cristianismo a doctrina o precepto que, bajo capa de una pretendida universalidad racional más fácilmente comunicable, elimine el insuprimible carácter de evento, propio de la revelación.

El cristianismo es un hecho presente (p. 17), parte de un hecho palpable y constatable: *Verbum caro factum est*. El kerigma cristiano predica que Dios ha reconciliado consigo al mundo por medio de un acontecimiento en la historia (p.